



Editorial

En uno de los libros más importantes de Paul Valéry –de quien, por cierto, el pasado 30 de octubre se cumplieron ciento cincuenta años de nacimiento–, aquel que dedica a Leonardo da Vinci, escribe: “Lo que queda de un hombre es aquello que su nombre hace pensar, y las obras que hacen de ese nombre un signo de admiración, de odio o de indiferencia.” Parece una declaración muy sencilla, casi una perogrullada, pero no lo es porque Valéry nos deja a nosotros la responsabilidad de pensar lo mejor posible de ese gran nombre –o lo peor, o nada, *ni frío ni calor*–. Si es el caso, somos nosotros quienes tenemos la obligación de engrandecer, explicar y fomentar para las generaciones futuras aquello que es posible pensar sobre un gran artista.

Sólo así, continúa Valéry, “podemos hallar entre sus obras ese pensamiento que proviene de nosotros: podemos rehacer ese pensamiento a imagen del nuestro.” ¡Ahí está! Lo que queda de una gran poeta y pensadora como Sor Juana Inés de la Cruz no solamente es aquello que ha dejado escrito: el mérito, ya si no el honor, está en profundizar el conocimiento que tenemos de nosotros mismos a través de su obra. De nada valdría tenerla entre nosotros si no somos receptivos a su legado, dispuestos a enriquecernos con él; si no permitimos que su luz ilumine nuestra existencia. En suma, si no nos obligamos a dar lo mejor que somos y podemos ser tras leerla y estudiarla.

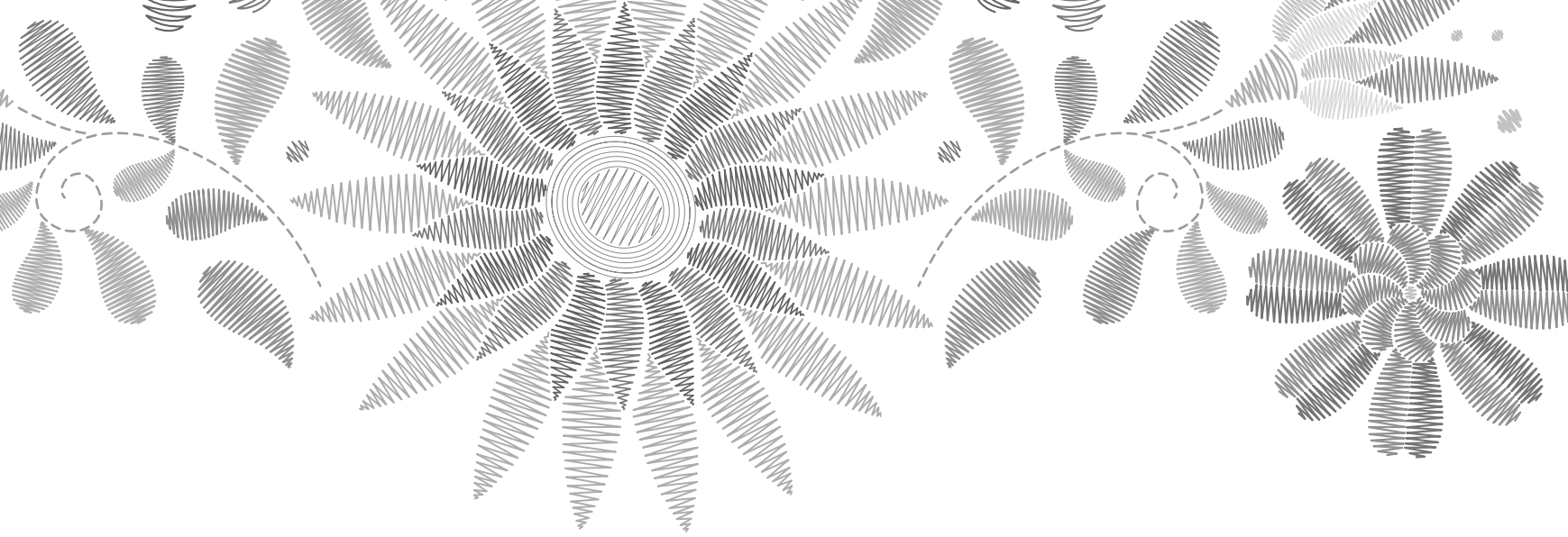
En el presente número de *Inundación Castálida* deseamos plasmar, si bien apenas como mínima pero nutrida muestra, aquello que Sor Juana nos hace sentir y reflexionar acerca de nuestra humana condición, desde los requiebros y los enredos amorosos hasta esa sorprendente facultad del pensamiento abstracto que son las matemáticas, pasando por la discusión de qué

podremos considerar como la mayor de las finezas, sean divinas, sean humanas. Sor Juana aquí y ahora. Sor Juana irradiada en otros tiempos y en otros espacios, en otros seres.

Pero vamos por partes. En esta ocasión celebramos los trescientos setenta años del nacimiento de la Décima Musa, y junto con ello rendimos homenaje a una mujer de la vida intelectual de hoy en día: Sara Poot Herrera quien se ha consagrado al cultivo del pensamiento libre y el conocimiento, senda todavía ardua para las mujeres en un mundo que sigue resistiéndose ferozmente al cambio hacia la así llamada equidad de género en todos los ámbitos de la vida. Poot Herrera es considerada, como parte de lo más granado de los estudios académicos, del arte literario y de la gestión cultural, siendo merecedora de la más alta estima en sus persona y en su obra.

Así, en **Concilio de luceros** el soneto de Sor Juana que hemos elegido para dar la bienvenida a nuestros lectores da entrada a un poema que la propia doctora Poot dedica a su más amada monja. Le siguen una selección de poemas de Fabio Morábito, Eduardo Hurtado y Adrián Muñoz.

Como ya adelantamos porque nos ganaba el entusiasmo, el doble homenaje que celebramos junto con el natalicio de Juana de Asbaje es el que conforma nuestro *dossier*. Pero, además, la alegría se eleva a cotas de júbilo porque a nuestra queridísima Sara Poot Herrera se le ha otorgado este año la Presea Sor Juana Inés de la Cruz, el máximo galardón con que la Universidad del Claustro de Sor Juana reconoce y distingue la excelencia. En **Tinta en alas de papel** la doctora Poot, honrando a su vez sus orígenes, nos cuenta sobre quiénes y cómo son los integrantes de su familia, aquellos que le dieron ser en el Barrio de Santiago de Mérida, Yuca-



tán. En seguida, amigos y colegas hacen manifiestos sus quereres y admiraciones a Sara, Sarita, Saritiux, Sarule, esbozando su genio y su danzarina figura en trazos de cálidas palabras: Cristina Rivera Garza, Guillermo Levine, Elena Poniatowska, María José Rodilla León, Edith Negrín, Myriam Moscona, Rosa Beltrán, Carmen B. López-Portillo R., Michael K. Schuessler, Aída López Sosa, Oswaldo Estrada, Luzelena Gutiérrez de Velasco Romo, Jacobo Sefamí, Hernán Lara Zavala y David Huerta. Luego, en una suerte de congreso virtual, algunos de los sorjuanistas más connotados nos ofrecen interesantes vertientes en que han venido desarrollando sus investigaciones, desvelándonos más finezas de la obra de Sor Juana –y ellos mismos, en estrecha relación con la doctora Poot como referente, como guía, como interlocutora, también se unen al homenaje–: Pablo Brescia, Laura Yadira Munguía Ochoa, Beatriz Mariscal Hay, Ruth Hill, Verónica Grossi, Vittoria Borsò, Judith Farré Vidal, Ricardo F. Vivancos-Pérez, Susana Hernández Araico, Oswaldo Estrada y Guillermo Schmidhuber de la Mora.

Dedicado a Magali, *la imprescindible*, y sus “setenta y cinco años de juventud”, en **Neptuno alegórico** podremos disfrutar y conmovernos con un relato de la propia García Ramis: “El muerto de nosotros era hermoso”, ficción que delinea una parte de la realidad boricua, donde compasión e indolencia, cuaríos de aguas del todo distintas, confluyen hacia un mismo mar, el de la violencia ambiente que a todos, sin excepción geográfica ni idiosincrática, nos envuelve, nos sumerge. Desde Puerto Rico, Ana Lydia Vega, Efraín Barradas y Eliseo R. Colón Zayas nos describen, a la manera de dinámicos fotogramas, la personalidad de la condiscípula, la colega, la compañera en la vida, la amiga que es Magali; su trabajo

como parte de la renovación de las letras y la cultura puertorriqueña contemporáneas. Y alguien que no podía faltar a la celebración: el gran pintor Antonio Martorell nos ofrece un retrato, éste sí en su registro plástico, de la “arqueóloga de las calles sanjuaneras” que nunca se retracta.

Y por último, Luis Alberto Ayala Blanco recorre el telón de nuestra sección miscelánea **Diversa de mí misma**, con un fragmento de su más reciente libro, *La estupidez ilustrada*. Muy a tono, luego recordamos a un prosista cuya obra ha sido injusta e injustificadamente relegada y a un poeta cuya obra siempre está en riesgo de perderse en el tumulto de los epigonismos: Ricardo Garibay, sobre quien escribe J.M. Servín, y Jaime Sabines, de quien nos habla Luz de Lourdes García Ortiz. En música nos ponemos argentinísimos, rindiendo homenaje a Charly García, quien acaba de cumplir sus setenta años, y a Astor Piazzolla, de quien se cumple el centenario de su natalicio. En la sección de reseñas, Argel Corpus describe el silencio como uno de los rasgos de *Palabras que se agolpan en algún rincón del eco*, libro de poemas de Adrián Muñoz –algunos de los cuales ofrecimos en **Concilio de luceros**–.

Devoción, entrega, talento, sensibilidad, cuidado, inteligencia, discernimiento, amor: lo que Sor Juana posee, practica y exige. No parece demasiado arriesgado concluir con esta reflexión: así como las monjas en la época de Juana Inés se entregaban por completo a la contemplación de Dios, así Sara Poot Herrera, nuestra principal homenajead, se han entregado a descubrirnos esa galaxia que es el conocimiento de lo humano.

Este número no hubiera sido posible sin la ayuda invaluable de Guillermo Levine. ●